

Hacia el futuro

A Eréndira

por Pablo Baksht Segovia

paráfrasis de un relato homónimo de Ray Bradbury.

otros autores citados libremente en el texto:
Ingmar Bergman y Jaime Sabines.

"Quien ha mirado lo presente ha mirado todas las cosas: las que ocurrieron en el insondable pasado, las que ocurrirán en el porvenir."

Marco Aurelio, *Reflexiones*

"Esta bala es antigua.

En 1897 la disparó contra el presidente del Uruguay un muchacho de Montevideo, Arredondo, que había pasado largo tiempo sin ver a nadie, para que lo supieran sin cómplices. Treinta años antes, el mismo proyectil mató a Lincoln, por obra criminal o mágica de un actor, a quien las palabras de Shakespeare habían convertido en Marco Bruto, asesino de César. (. . .)

Antes, la bala fue otras cosas, porque la transmisión pitagórica no sólo es propia de los hombres. Fue el cordón de seda que en el Oriente reciben los visires, fue la fusilería y las bayonetas que destrozaron a los defensores del Alamo, fue la cuchilla triangular que segó el cuello de una reina, (. . .) fue el veneno que el jefe cartaginés guardaba en una sortija de hierro, fue la serena copa que en un atardecer bebió Sócrates.

En el alba del tiempo fue la piedra que Caín lanzó contra Abel y será mucho más cosas que hoy ni siquiera imaginamos y que podrán concluir con los hombres y con su prodigioso y frágil destino."

Jorge Luis Borges, *El hacedor*

"No te deseo nada para lo porvenir. Deseo que puedas hacerte un pasado feliz."

Jaime Sabines, *Multitempo*

"(. . .) Hoy he dado mi firma la para la Paz.

Para que el tiempo no se detenga,
para que el sueño no se inmovilice,
para que la sonrisa sea alta y clara, (. . .)
Un mar de firmas que aturden y ahogan al industrial
y al político de guerra, (. . .)
Hoy he elevado en una el número mundial de firmas por la Paz.

Y estoy contento como un adolescente enamorado."

Efraín Huerta, *Los poemas del viaje*

PERSONAJES

Mara
Joel
Símil
Dueño del hotel
Mesera
Una pareja
Un señor

Director
Mujer
Integrantes del equipo cinematográfico

ACTO UNICO

La acción transcurre en algún pintoresco hotel de la provincia mexicana, a principios de los años cuarenta.

El espacio escénico está dividido en tres zonas principales: el vestíbulo, el cuarto de Joel y Mara, y el cuarto de los integrantes del equipo cinematográfico. Estas zonas nunca estarán iluminadas simultáneamente.

El vestíbulo, que en este hotel desmañado funciona también como comedor, tiene cuatro mesas con sillas, un mostrador típico con casilleros para las llaves y la correspondencia, objetos decorativos diversos. El ambiente es de elegancia ajada. Al fondo, una puerta giratoria conduce a la calle; en el vestíbulo hay otra puerta que conduce a la cocina, y una escalera que lleva a las habitaciones superiores (por la que se sale de la vista del público a los cinco o seis escalones). Es de noche.

Desde que el público ocupa las butacas vemos a SIMIL sentado en una de las mesas. Lleva traje y sombrero blancos, zapatos puntiagudos y corbata roja muy ancha, chaleco con una gruesa cadena de oro de una bolsa de éste a la del pantalón. Sobre su mesa vemos una botella de crema de menta, otra de vermut, una tercera de mezcal, y siete más de licores variados. Tiene además, al alcance de la mano, diez vasitos medio llenos de cada uno de estos líquidos, de los que de vez en cuando da un sorbo deleitoso, sin apartar la mirada de la puerta giratoria que da a la calle. En su mano libre humea un *habano* del que fuma con intenso placer; en una silla, a su lado, podemos ver cuatro cajas de puros y veinte paquetes de cigarrillos. Usa unos oscurísimos lentes para el sol.

En otra mesa, una PAREJA conversa y toma café, vestidos a la usanza de la época. La MESERA les atiende, renovando las tazas. El DUEÑO DEL HOTEL espera tras el mostrador, leyendo el periódico y lanzando miraditas a la MESERA, a las que ella responde con coqueteo discreto.

Desde afuera escuchamos el sonido de una banda de pueblo mezclado con el de fuegos artificiales y risas de gente: hay una fiesta en el pueblo.

Antes de dar la tercera llamada, entra un SEÑOR por la puerta giratoria, abanicándose con el sombrero, se dirige al mostrador y pide al DUEÑO la puerta de su habitación. Este se la entrega, intercambian algún comentario risueño. El SEÑOR sube las escaleras y sale de la vista del público.

SIMIL llama a la MESERA, le hace una pregunta que no escuchamos. La muchacha le señala un punto, SIMIL se levanta y sale por las escaleras.

Se escucha la tercera llamada, y es entonces cuando entran por la puerta giratoria JOEL y MARA. El primero viste un traje elegante (saco negro, pantalón blanco ajustado), camisa de seda blanca con gazaré, sombrero negro, zapatos blancos. MARA lleva un vestido blanco holgado, zapatos de tacón alto del mismo color, un amplio sombrero con flores blancas. JOEL tiene 40 años y el pelo entrecano prematuramente, su aspecto es interesante, aún atractivo, nervioso, agudo. MARA tiene 32 años, y resulta muy atractiva, vivaz, de ojos intensamente expresivos. El conjunto de la pareja resalta del entorno, hay algo en su comportamiento y en su porte que evidencia una cierta incomodidad, un fuera de lugar, acaso la ropa demasiado nueva, acaso la forma de llevarla, que resulta levemente incongruente, así como sus ademanes y formas de moverse.

MARA (SOFOCADA): En mi vida me he divertido tanto.

JOEL: Es formidable.

MARA: Que siga, Joel, que esto no termine nunca.

JOEL: Tenemos suficientes cheques de viajero para toda la vida. Deja de preocuparte. Nunca nos encontrarán.

MARA: ¿Nunca?

JOEL: Ven, vamos a tomar algo, me muero de sed.

Se sientan ante una mesa. SIMIL regresa por las escaleras y al verlos se detiene. Sin que la pareja lo vea, SIMIL se acerca al DUEÑO y le pregunta algo. MARA se da cuenta de este diálogo y se intranquiliza visiblemente.

MARA (SUSURRANDO): Joel.

JOEL sigue la mirada de MARA y descubre a SIMIL dialogando con el DUEÑO DEL HOTEL en voz baja.

JOEL (SONRIE): Calma, ese hombre es un cliente del hotel.

MARA (SIGUE INTRANQUILA): Esta mañana lo ví en la plaza.

JOEL: ¿Y qué? Eso no significa nada. En este pueblo hay muy pocas cosas que hacer, es natural que haya ido a la plaza como nosotros.

MARA (CASI ANGUSTIADA): Joel, no entiendes. . . mi intuición me dice que ese hombre es peligroso. . . míralo bien.

JOEL se vuelve y mira detenidamente a SIMIL, que deja de hablar con el DUEÑO y sale de escena subiendo las escaleras luego de echar a la pareja una cínica mirada a través de los impenetrables anteojos oscuros. JOEL y MARIA permanecen sumidos en sus pensamientos por unos momentos. La MESERA se acerca a su mesa a tomar el pedido.

MARA (DISTRIDA, SE DA CUENTA DE LA PRESENCIA DE LA MESERA): ¿Qué quieres tomar?

JOEL: Me da igual, lo que quieras.

MARA (A LA MESERA): Tráiganos esa deliciosa bebida que nos sugirió ayer.

MESERA: Sí, señora.

La MESERA se aleja. Pausa.

MARA: ¿Crees que pertenece a los Buscadores?

JOEL: ¡No es posible que nos hayan seguido!

MARA: ¡A lo mejor sí!

JOEL: Estás exagerando. No es posible que nos hayan seguido a través de doscientos años.

MARA (ELEVA LA VOZ): Nosotros lo hicimos, ¿no?

JOEL: ¡Cállate! (MIRA A SU ALREDEDOR; NADIE SE HA PERCATADO DEL COMENTARIO; MARA SE ESTREMECE, MUY INQUIETA) No te desanimes, todo irá bien. Quedémonos aquí, en todo caso no debemos movernos.

MARA: ¿Ya ves? Tú mismo estás dudando. (DESCUBRE LAS BOTELLAS EN LA MESA QUE OCUPABA SIMIL) Todas esas botellas. . . esa mesa debe ser suya. . . ¿te acuerdas de nuestra primera experiencia en el pasado?

JOEL: Sí, lo recuerdo. Cuando regrese, veamos lo que hace. Si esa es su mesa, compórtate con naturalidad. Haz como si hubieras llevado esa ropa toda tu vida.

La MESERA se acerca y les sirve dos grandes vasos con un líquido profundamente rojo.

JOEL: Gracias. (LA MESERA SE ALEJA)

MARA (ANGUSTIADA): Nunca debimos intentar la huida.

En ese momento regresa por las escaleras SIMIL, y se dirige directamente hacia ellos. La pareja se tensa involuntariamente. El hombre se inclina ceremoniosamente entrechocando ligeramente los talones.

SIMIL: Señor Cristel: al sentarse no se tiró usted de las perneras de sus pantalones.

La pareja queda congelada por el inverosímil tono del hombre.

JOEL (CONSIGUE ARTICULAR PALABRA INTENTANDO CONSERVAR LA CALMA): Se equivoca usted de persona. Ese no es mi nombre. Me llamo Joel Salvatierra, y no sé qué demonios le importan las perneras de mis pantalones.

SIMIL (SONRIE): Disculpe. (SE ACERCA UNA SILLA) Digamos que creí reconocerle porque no se tiró las perneras hacia arriba. Todos lo hacen. . . (CINICO) ¿no se ha fijado? (SONRIE) Si no se hace, a los pantalones se les forman rodilleras. (FINGE INOCENCIA) Estoy muy lejos de mi hogar, señor. . . Salvatierra. . . y echo de menos la compañía. Me llamo Símil.

JOEL: Señor Símil, comprendemos que se sienta usted solo, pero nos sentimos muy cansados. Mañana salimos para Oaxaca.

SIMIL: Un sitio encantador. Hace poco que estuve ahí, buscando a unos amigos. Tienen que estar en algún lado, no tardaré mucho en dar con ellos. (SONRIE CONCILIADOR) ¿Se siente enferma la señora?

MARA se levanta como impulsada por un resorte, muy pálida. Joel y Símil la imitan.

JOEL: Buenas noches, señor Símil.

JOEL sujeta con firmeza el brazo de MARA. Se dirigen hacia las escaleras sin voltear atrás incluso cuando SIMIL les habla.

SIMIL: Sólo otra cosa. (LA PAREJA SE DETIENE) Dos-mil-ciento-cincuenta-y-cinco.

La pareja sigue caminando y sale por las escaleras. SIMIL sonríe y regresa a su mesa y sigue degustando las copas de licor, cínicamente. OSCURO.

De inmediato se ilumina la segunda zona del escenario: el cuarto de JOEL y MARA. Hay una puerta de acceso, y en la pared opuesta una ventana con cortinajes por los que entra una luz suave. Una cama matrimonial, dos burós en los que vemos una lámpara de noche y un teléfono. Una puerta doble de hojas batientes da a un clóset. Una tercera puerta da al baño. Maletas en un rincón. Un tocador con media luna en el que se ven objetos de MARA. Un basurero, ceniceros, otros objetos diversos. El ambiente es íntimo.

Más lejos que antes, se sigue escuchando el retronar de los fuegos artificiales y el griterío de la gente correspondiente a la fiesta del lugar.

Entran JOEL y MARA, y tras cerrar la puerta con doble llave, la muchacha comienza a llorar. No encienden la luz del cuarto. La única luz proviene de la ventana. Permanecen inmóviles. Se escuchan risas lejanas que contrastan visiblemente con su estado de ánimo.

MARA: Qué tipo asqueroso. . . (DESAHOGAN-DO SU MIEDO) Escondido por ahí, mirándonos de arriba abajo, como si fuésemos animales. . . fumándose su cigarro nauseabundo. . . (SOLLOZA EN UN ESTADO CASI HISTERICO) Incluso tuvo la desfachatez de darnos su verdadero nombre: el jefe de los Buscadores. ¡Y lo de tus pantalones, qué absurdo!

JOEL: Fue mi culpa. Yo no conocía esa costumbre. No hubo tiempo de averiguarlo todo de esta época, no esos detalles tan insignificantes. (PIENSA) ¿Será cierta esa costumbre?
¿Y si no hizo más que probarnos? Caímos en la trampa. . .

MARA: No te tortures. . . cualquiera sabiendo qué buscar nos hubiera encontrado. . . (SOLLOZA) . . . mi forma de andar con tacones altos, nuestros cortes de pelo tan recientes. Tenemos un aspecto extraño, de estar incómodos. A pesar de lo que quisiéramos, estamos fuera de lugar, Joel.

JOEL se separa, enciende la luz del cuarto, pensando intensamente.

JOEL: Aún está probándonos. Es obvio, si no, ya hubiera hecho algo. No se siente del todo seguro. Por tanto no debemos huir. No hay que darle la certidumbre. Iremos de vacaciones a Oaxaca, tal y como estaba planeado.

MARA (SIN TRANQUILIZARSE): Puede que ya esté seguro y que solo quiera jugar con nosotros.

JOEL: Es posible. Tiene *todo el tiempo* del mundo. Tal vez lo que quiere es prolongar su estadía aquí porque ha descubierto las mismas maravillas que nosotros. Si así lo desea puede dedicarse a haraganear cuanto quiera -y parece que está disfrutando mucho de los atributos de este tiempo-. De todas maneras nos puede devolver a nuestra época hoy o dentro de un año, y estaremos de vuelta sesenta segundos después de nuestra partida.

MARA (SE SIENTA EN LA CAMA SECANDOSE LAS LAGRIMAS): ¿Será capaz de hacer un escándalo?

JOEL: No se atrevería. Tiene que atraparnos a solas si quiere enviarnos de regreso. A pesar de que su misión es policial, tiene que respetar las leyes del tiempo. Cualquier acto que se salga de los Márgenes puede alterar el futuro. El y nosotros estamos en este sitio forzosamente. Eso es una ventaja, si piensas que el Margen nos mantiene a salvo mientras no rompamos ninguna de las leyes.

MARA: Entonces hay una solución: no estemos nunca solos, sino rodeados de gente.

JOEL: Eso sería peligroso, Mara. Tener contacto permanente con personas de este

tiempo aumenta las posibilidades de romper el Margen. Tú sabes, llamar poco la atención, cuidar al máximo lo que se dice para no introducir un elemento desencadenador.

MARA: Es la única solución.

JOEL: Tendremos que ser doblemente cautelosos y cuidar cada uno de nuestros movimientos hasta que nos libremos de Símil.

MARA (PIENSA): Joel. . . si tenemos la posibilidad de romper el Margen. . . es decir, de cambiar el futuro. . . ¿podríamos evitar lo que está pasando en nuestro tiempo?

JOEL: Nadie sabe lo que pasaría si rompemos el Margen. Posiblemente seríamos eliminados automáticamente y nada cambiaría.

MARA: Pero habría que intentarlo de todas maneras, Joel, todo menos ese horror del que huímos.

JOEL: Estamos a ciegas. . . pero es evidente que tenemos que llegar a las últimas consecuencias.

En el exterior del cuarto suenan unas pisadas lentas, resonantes. Los dos reaccionan rápidamente, JOEL corre y apaga la luz al tiempo que saca de su ropa una pistola de los años cuarenta y queda aguzado al lado de la puerta. Hace señas a MARA de que se oculte en el baño. Los sonidos de la fiesta exterior aumentan. Las pisadas siguen de largo por el corredor y desaparecen. JOEL permanece muy quieto un momento y luego, con mucha cautela, escucha por la puerta, mete la llave en la cerradura, abre la puerta y atisba al exterior por la rendija. Se cerciora de que no hay nadie afuera, suspira con cansancio, cierra de nuevo con llave y guarda el revólver. MARA abre la puerta del baño y entra en el cuarto. JOEL le hace una seña tranquilizadora. Exhausta, MARA se sienta en la cama y comienza a desnudarse. JOEL se acerca a la cama y coloca el revólver en el buró. Se recarga en la cabecera. Pausa. Sigue el sonido de la fiesta en el exterior. MARA termina de desnudarse y va a la ventana. JOEL también se desnuda cansadamente y se mete en la cama.

MARA: Es una lástima que haya estallado la guerra. ¿Te das cuenta de lo hermoso que es todo esto? (APESADUMBRA-

DA) ¿De lo hermosa que es la vida? Nos han malenseñado acerca de ella. Por eso todos la despreciamos en aquel tiempo. (SONRÍE) AMARGAMENTE "Aquel tiempo". Ya hablo de nuestra época como si no nos perteneciera, como si este momento fuera nuestro, más nuestro que aquella pesadilla. . .

JOEL: Todo lo que nos dijeron era mentira. . .

MARA: Como esta noche. Allá nos dijeron que era un atributo de la muerte, como el silencio o el mar. Todo es vida, Joel, ¿cómo pudimos olvidarlo? (PAUSA LARGA) Tengo miedo. . . y quiero seguir teniendo miedo. . . prefiero viajar siempre entre multitudes, vivir en mercados, dormir en los vestíbulos; lo que sea, cualquier cosa antes de regresar a ese futuro de muerte que se avecina. Hemos conocido a mucha gente y aún no comprendo cómo el ser humano permitió que su mundo fuera destrozado.

JOEL: Lo trágico de la historia es que no podemos, no queremos, o no tenemos el valor para cambiarla.

MARA regresa a la cama, se sienta en ella. JOEL le acaricia el pelo.

MARA: Si tan solo pudiéramos pedir ayuda. . . contarle a alguien la situación en que nos encontramos, lo que le espera al mundo.

JOEL: Sería lo primero que hubiéramos hecho si no nos hubieran colocado al emprender el viaje la barrera psicológica. . . incluso creo que no podríamos romper los Márgenes aún si quisiéramos.

MARA: Sólo podremos saberlo si lo intentamos. Tal vez tenemos en la mano la solución. Si cambiamos algo, cuidadosamente, en este tiempo, tal vez allá se evitaría el fin.

JOEL: ¿Has pensado que podríamos crear un mundo peor?

MARA: No creo que exista algo peor. (SE FROTA LA FRENTE) Si sólo tuviéramos calma para dedicarnos a hacer los cálculos, romper los Márgenes solo lo suficiente para darle una prórroga al mundo. . .

Sorpresivamente suena el teléfono. JOEL se sobresalta y contesta.

JOEL: ¿Diga?

En otra zona del escenario se ilumina con un cenital un área pequeña, en la que SIMIL está haciendo la llamada.

SIMIL (CINICO, CORTANTE, LENTAMENTE):
¿Crees que podrás burlar a tu destino?
El mar arroja a los ahogados prematuros y la muerte no abre sus puertas sino a la hora precisa. Tu cadáver te ha de alcanzar, no tengas cuidado.

SIMIL cuelga, sonriendo fríamente. La luz que lo ilumina se apaga. JOEL, luego de una pausa, cuelga también el teléfono. Pausa larga.

MARA: ¿Era él?

JOEL: Tenemos menos tiempo del que creíamos.

Se apaga la luz del cuarto de JOEL y MARA. Al mismo tiempo se enciende la luz correspondiente al vestíbulo, y vemos a SIMIL desayunando en una de las mesas. Usa un traje diferente al que llevara en las escenas anteriores. En otra mesa, dos hombres (uno de ellos el SEÑOR que llegara en la primera escena y el otro el DIRECTOR) y dos mujeres, integrantes del equipo cinematográfico, desayunan. El DUEÑO DEL HOTEL es ahora quien atiende las mesas. No hay cambios en la escenografía de esta zona.

Entran MARA y JOEL por las escaleras, llevando otras ropas. SIMIL los saluda cínicamente desde su mesa (sigue usando los anteojos oscuros) inclinándose levemente la cabeza. MARA lo observa fríamente. El DUEÑO pasa frente a ellos.

DUEÑO: Buenos días.

JOEL: Buenos días. ¿Quiénes son esas personas?

DUEÑO: Llegaron anoche. Trabajan para una compañía que hace películas. ¿Van a desayunar?

JOEL: Sí, por favor.

DUEÑO: ¿Qué les gustaría?

JOEL (MIRANDO LAS MESAS): Lo que toman los señores está bien.

El DUEÑO asienta con una inclinación y se aleja; sale por la cocina.

JOEL (A MARA): No creo que sea conveniente irnos hoy. Ven, vamos a hablar con ellos. (SE ACERCAN A LA MESA DE LOS CINEASTAS) Buenos días. Nos enteramos que vienen a rodar una película, ¿no es así?

DIRECTOR: Se trata tan sólo de unas tomas de exteriores. Yo soy el director.

JOEL: Mucho gusto. Mi nombre es Joel Salvatierra y la señora es mi esposa. Nos interesaría estar en la filmación. Nos fascina el cine.

DIRECTOR: No faltaba más. Hoy haremos unas tomas preliminares, mañana llega el resto del equipo. Si desean acompañarnos, serán bienvenidos. Estaremos en el mercado.

JOEL: Pues entonces, por allá nos veremos. Buen provecho.

TODOS: Gracias. Igualmente. Hasta la vista.

JOEL y MARA van a una mesa desocupada y se sientan. SIMIL, que aparentemente ha seguido desayunando ajeno a la conversación, espera un momento y se levanta. Se dirige a la mesa de la pareja. Los del equipo de cine pagan y se arreglan para salir.

SIMIL: Señores Salvatierra . . . Creí que íbamos a desayunar juntos. No importa. Yo ya he desayunado, pero los acompañaré.

Entra a escena por las escaleras la PAREJA que vimos antes. Buscan una mesa. El DUEÑO se acerca con una bandeja en que lleva jugo de naranja, café, pan tostado con mermelada para dos personas. Lanza una mirada vacía a SIMIL, y sirve en silencio. SIMIL se ha sentado con la pareja, cínico.

DUEÑO: ¿Desean algo más?

JOEL: Así está bien. Muchas gracias.

El DUEÑO DEL HOTEL se aleja y sale por la puerta de la cocina luego de recoger el dinero con que han pagado los cineastas, que terminan de salir. Inmediatamente regresa y toma el pedido a la PAREJA recién llegada.

SIMIL: Espero que hayan descansado plenamente. (NO HAY RESPUESTA: SIMIL

CONTINUA IMPERTURBABLE) Yo no. No estoy acostumbrado a los colchones de resortes. Pero hay compensaciones. Me he pasado la mitad de la noche probando nuevos sabores y sensaciones. Resultan fascinantes . . . (SONRIE) Estos antiguos vicios forman todo un mundo de percepciones para nosotros ya olvidadas.

MARA (FRÍA): No sabemos de qué habla.

SIMIL (SONRIE): Siempre en su papel, ¿eh? Es inútil, lo mismo que la estratagema de rodearse de gente. Alguna vez tendrán que quedarse solos. Y esa será mi oportunidad. Tengo muchísima paciencia. (PAUSA) Vayamos a lo que importa. He seguido su pista durante más de un mes por ciudades y pueblos, y necesité todo el día de ayer para estar seguro de que eran ustedes. Si me acompañan sin hacer escándalo puedo interceder por los dos. Quién sabe . . . hasta consiga que no sean castigados. Claro, siempre que su marido(A MARA), esté de acuerdo en terminar su trabajo pendiente. (SERIO) Necesitamos esa bomba, Cristal, y usted lo sabe.

MARA (IRACUNDA, SE LEVANTA): Vámonos, Joel. Este hombre está loco.

SIMIL (PIERDE LA PACIENCIA): ¡Ya está bien!

La PAREJA sentada en la mesa voltea por la elevación de tono de SIMIL. JOEL, que se levantaba, queda inmóvil. SIMIL recupera el control, pero habla con violencia contenida. MARA y JOEL se sientan de nuevo.

SIMIL: Empleen la inteligencia. Saben que no podemos permitirles que triunfen en su intento de huida. A otros en nuestro tiempo podría ocurrírseles la idea de imitarlos. Necesitamos estar todos juntos.

JOEL (CAMBIA): Para morir en la guerra.

MARA: ¡Joel!

JOEL: No te preocupes, Mara, ahora vamos a hablar en sus mismos términos. Ya está seguro de quiénes somos.

SIMIL: Estupendo. La verdad es que han sido increíblemente románticos al querer escapar de sus responsabilidades.

MARA: Al escapar del horror.

SIMIL (EXCESIVAMENTE CINICO): ¡Qué tontería! Sólo una guerra.

JOEL: Sólo la guerra. Más de las tres cuartas partes del mundo aniquiladas en sólo dos meses. Sé que necesitan de mi información para terminar la bomba. ¿Cree que quiero tener en mis manos el fin de la humanidad?

SIMIL: No sea idealista. Si no es usted, otros científicos terminarán la bomba. Lo único que va a pasar es que nos vamos a tardar más, y entonces el enemigo se nos puede adelantar. Ellos también tienen su Arma Final, ¿Lo sabía? (JOEL Y MARA SE MIRAN) Pese a todo, a los habitantes de nuestra época les sentaría fatal que ustedes dos descansasen en una tranquila isla del tiempo mientras ellos se van al infierno. La muerte ama a la muerte, no a la vida. Los moribundos han de saber que todos agonizan con ellos. Todos estarán más tranquilos si saben que nadie va a salvarse. Yo soy el guardián de su rencor colectivo hacia ustedes dos. (PAUSA) Cuanto más me hagan esperar, peor la pasarán.

JOEL (PAUSA LARGA, PIENSA, SE DEBATE): Voy a hacerle una proposición. Estoy dispuesto a regresar con usted si mi esposa se queda aquí viva, segura y lejos de la guerra. Usted encontrará una perfecta justificación cuando regresemos, y tiene que ser suficiente para que queden satisfechos y no vuelvan a buscarla.

SIMIL calla unos momentos, pensativo. MARA los mira, espantada.

SIMIL: De acuerdo. Reúnase conmigo en la plaza dentro de diez minutos.

MARA: Joel . . . (COMIENZA A LLORAR EN SILENCIO, IMPACTADA).

JOEL: Está decidido. Es mejor que tú te salves.

SIMIL: Recójame en su coche. Iremos a algún lugar desierto, donde no haya ningún testigo, y haré que la máquina del tiempo nos regrese. (SE LEVANTA).

JOEL (LO DETIENE): Una última cosa . . . Anoche usted pudo haber entrado a nuestra habitación para raptarnos . . . ¿por qué no lo hizo?

SIMIL: Digamos que estaba pasándola muy bien. (DA UNA FUMADA A SU CIGARRRO) Detesto abandonar esta maravillosa atmósfera, este sol, estas vacaciones. No me gusta dejar atrás estos cigarrros, los vinos y las comidas de esta época . . . Créame que odio la idea, verdaderamente. (PAUSA) Bien, entonces, en la plaza, dentro de diez minutos. Su esposa será protegida y podrá quedarse aquí para siempre. Despídase de ella. (SE VA: SALE POR LA PUERTA GIRATORIA).

MARA: No lo voy a permitir. A donde vayas, iré contigo.

JOEL: No nos queda otra salida, Mara, entiéndelo. Cuando escapamos, tú y yo aceptamos las reglas del juego. Trataré de escaparme de nuevo, volveré contigo, en el último momento, cuando ya nadie pueda perseguirme.

MARA: ¿Y si algo fallara? ¿Qué haría yo sin ti en este tiempo extraño?

JOEL: Tal vez sea lo mejor. Trataré de sabotear la bomba, haré algo . . . no sé qué . . . algo inventaré sobre la marcha, no te angusties.

MARA: Yo . . . También podría hacer algo aquí, en este tiempo . . .

JOEL: ¿Te refieres a . . . ?

MARA: Sí, romper los márgenes. Tú allá y yo acá podemos cambiar ese futuro de pesadilla.

JOEL: Pero no tenemos todas las variables, Mara, no sabemos qué podemos causar.

MARA: Ya te lo dije: ninguna posibilidad es peor que esa.

Se miran fijamente. Tomados de las manos se levantan y abrazan fuertemente.

MARA: Cuídate.

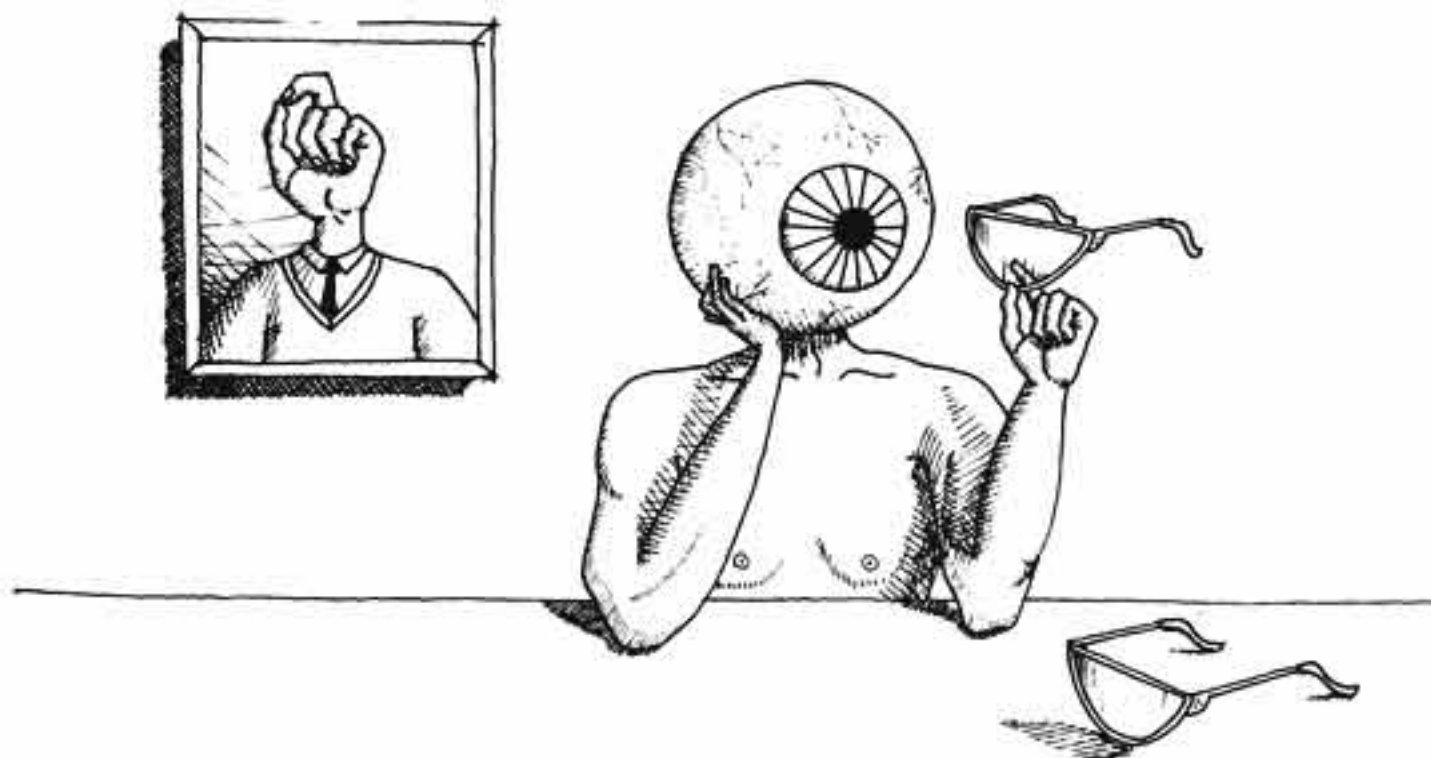
JOEL: Tú también.

Se van caminando hacia la puerta giratoria. Vuelven a abrazarse y se besan. JOEL sale rápidamente evitando la larga despedida. MARA lo mira fijamente un momento mientras se aleja. Luego, la muchacha da vuelta, lentamente, se dirige a las escaleras y sale.

La PAREJA ha observado todo esto mientras desayuna, atendidos por el DUEÑO, que ahora vuelve a leer el periódico detrás del mostrador. La PAREJA se queda sonriendo.

HOMBRE: Qué trío . . .

MUJER: ¿Qué tanto se secreteaban?



HOMBRE: No sé, pero algo se traen entre manos.

El HOMBRE se acerca al DUEÑO DEL HOTEL.

HOMBRE: ¿Quiénes eran esas personas?

DUEÑO: Nuevos huéspedes. La pareja viene del sureste y el hombre de Oaxaca. (LA MUJER SE ACERCA)

MUJER: Misteriosos, ¿verdad?

DUEÑO: Yo ya estoy acostumbrado. Aquí se hospedan actores, escritores de la capital. Precisamente ahora llegó un grupo que está filmando una película. Quédense un tiempo con nosotros y ya no les extrañará nada.

De golpe, se escucha el ruido de un automóvil que va adquiriendo gran velocidad a medida que se acerca en el exterior. Sigue una ruidosa frenada y varios golpes secos, griteríos, cierto escándalo. La PAREJA y el DUEÑO, sobresaltados, corren hacia la puerta giratoria, salen al exterior y se quedan mirando hacia un lado de la calle. Aumenta el escándalo.

OSCURO TOTAL. Silencio. Un momento después se ilumina el espacio correspondiente al cuarto de JOEL y MARA. Ambos están sentados en la cama tomados de las manos, con actitud de angustia. Sus maletas están apiladas y listas para partir.

MARA: ¿Querrán verte de nuevo?

JOEL: No. Discutieron el asunto una y otra vez. Fue un accidente. Perdí el control del coche, Mara, yo no quería matarlo. No sé qué me pasó. En la jefatura de policía me deshice en lágrimas. Tenía que desahogarme de alguna manera, pero lloré sinceramente.

MARA: ¿No habrá juicio?

JOEL: Hablaron de ello, pero no, no lo habrá. Me dieron a entender que si les entregaba una cantidad de dinero, todo quedaría arreglado.

MARA: ¿Qué haremos ahora?

JOEL: Irnos. . . lejos. El coche se encuentra en el taller. En cuanto esté listo, nos iremos. (MARA VA A LA VENTANA)

MARA: ¿Estaría Símil trabajando solo?

JOEL: No lo creo. Habrán pensado que su mejor elemento se bastaba a sí mismo para llevar de regreso a dos científicos inofensivos y atemorizados. Lo que sí es seguro es que van a mandar gente ahora que ha desaparecido. Pero con un poco de suerte les sacaremos mucha ventaja. Ya no cometeremos los mismos errores. No nos encontrarán. (SUENA EL TELEFONO) ¿Diga? (ESCUCHA UNOS MOMENTOS) Sí, gracias. (CUELGA) El coche estará listo dentro de una hora. (SE ACERCA A MARA) No queda sino esperar. Ven, bajemos a tomar algo.

JOEL y MARA salen y cierran la puerta, llevando sus maletas. OSCURO.

Se ilumina, luego de un momento, el vestíbulo del hotel. JOEL Y MARA llegan a este sitio y dejan las maletas junto al mostrador, donde el DUEÑO DEL HOTEL les atiende.

JOEL: Quiero liquidar el cuarto. Nos vamos en una hora.

DUEÑO: Lamento que se vayan tan pronto. Espero que hayan sido bien atendidos.

JOEL: Muy bien, gracias.

El DUEÑO prepara la cuenta, JOEL y MARA esperan. En ese momento entran por la puerta giratoria los integrantes del equipo cinematográfico. El DIRECTOR se dirige a JOEL apenas lo descubre.

DIRECTOR: Me enteré de lo ocurrido. Una lástima. ¿Todo va bien ya? (JOEL ASIEN-TE SOMBRIAMENTE) Bueno. . . ha sido un día largo y duro para ustedes dos. Deben distraerse. ¿Aún quieren ver una filmación? (JOEL Y MARA SE MIRAN) Estamos a punto de salir a una locación extraordinaria. Podrían acompañarnos, el sol y el aire despejarían sus mentes. ¿Qué tal? (JOEL Y MARA TITUBEAN) Miren, no lo piensen. Acompañenos a nuestro cuarto. Vamos a recoger el equipo y a esperar ahí a otro compañero. Mientras podemos tomar una copa y platicar. ¿De acuerdo?

Confianzadamente, el DIRECTOR toma del brazo con suavidad a MARA y a JOEL, y con una sonrisa cordial los va llevando a las escaleras. La pareja termina por sonreír. El DUEÑO se dirige a JOEL.

DUEÑO: Tendré su cuenta lista para cuando de-
seen partir.

Haciendo comentarios ligeros y tratando de subir-
les el ánimo, el DIRECTOR va llevando a la pareja.
En ese momento se cruzan con la PAREJA, que ba-
ja las escaleras llegando al vestíbulo. Una vez que
JOEL y MARA con sus acompañantes han salido,
la PAREJA se queda sonriendo y murmurando
(han observado fijamente los movimientos genera-
les).

OSCURO.

Luego de un momento, se ilumina la tercera zona
del escenario: el cuarto del equipo de cine. La de-
coración general es la misma que la del cuarto de
JOEL y MARA, pero esta habitación tiene una pe-
queña antesala. No se ve la recámara. Hay un sofá,
dos sillones, dos mesas, lámparas. No hay ventana.
Dos puertas: la primera da al pasillo del hotel y la
segunda a la recámara. Varias cajas apiladas en un
rincón.

Se abre la puerta del pasillo, entran el DIRECTOR,
JOEL, MARA, el SEÑOR y dos MUJERES. Se aco-
modan, encienden cigarrillos, atienden amablemen-
te a JOEL y MARA. Una MUJER descorcha una
botella de champaña, la otra va por copas, el SE-
ÑOR reparte las copas. Bromean sobre el calor, etc.
El DIRECTOR pide silencio para brindar.

DIRECTOR: Por una larga amistad. (BEBEN) y
por una hermosa dama que es lo bastan-
te encantadora como para convertirse
en estrella cinematográfica. (MARA
ABRE LOS OJOS ASOMBRADA) Es
verdad. Me agradaría hacerle una prue-
ba, señora. (MARA SONRIE) Salud.

MARA: ¿Me llevaría usted a Hollywood?

DIRECTOR: ¡A Hollywood, a Cinecittá, a todas
las Mecas del Cine! Pero principiaría-
mos en nuestro país, le encontraríamos
un nombre artístico, le pondríamos ase-
sores de vestuario, de maquillaje, me
temo que tendría que acostumbrarse a
vivir rodeada de gente.

MARA y JOEL se miran, levantando las cejas y
asintiendo levemente.

MARA: Sería estupendo. . . (POR FIN SEGU-
RA, TRANQUILA) . . .estupendo. . .
(A JOEL) . . .¿no crees?

JOEL (ASIENTE, SIRVIENDOSE DE NUEVO):
¿Y en qué tipo de películas participaría
mi esposa?

EL DIRECTOR mira escrutadoramente a MARA.
Todos dejan de conversas y atienden.

DIRECTOR: Bueno, me gustaría hacer una historia
de suspenso. (IMAGINA) Déjeme ver. . .
atmósfera de misterio, cabos sueltos,
tensión, persecuciones. . . (SONRIE)
Por ejemplo. . .

(DIRECTOR, cont.): trataría de un hombre y su
esposa, como ustedes dos. (SIGUE
PENSANDO, ENTUSIASMADO) Una
historia de guerra, tal vez. (EXAMINA
EL COLOR DE SU BEBIDA AL TRAS-
LUZ) Quizá la historia de un hombre y
una mujer que viven en una casita, en
una pequeña calle. . . (SONRIE, CON-
CILIADOR) Es solo una idea, desde
luego. . . (SIGUE IMAGINANDO) Ten-
drían que enfrentarse a la muerte, la
guerra terrible. . . pero no podría, ser
una de las que hemos sufrido en este
siglo, no. . . (SE ILUMINA) ya lo ten-
go. . . una guerra devastadora, total,
culminante. . . *en el futuro.*

MARA y JOEL se han ido quedando muy quietos,
ya sin sonreír.

DIRECTOR: Eso es, en el futuro. Y aquí viene lo
menor. . . sí, es sensacional. . . la pareja
se escapa. . . al pasado. (JOEL Y MA-
RA COMIENZAN A TENER MIEDO)
Los persigue un hombre que ellos creen
malo, pero que solo trata de mostrarles
cuál es su deber. (A JOEL SE LE CAE
LA COPA AL SUELO) Esa pareja en-
cuentra refugio entre un grupo de ci-
neastas en los que confían. Se dicen
que la seguridad es mayor si se encuen-
tran acompañados.

MARA se desploma hacia atrás en el asiento. JOEL
la sostiene. Inadvertidamente, el SEÑOR y las dos
MUJERES los han rodeado. EL DIRECTOR da un
sorbo deleitoso a sus bebida.

DIRECTOR: ¡Un magnífico vino! (PAUSA) Bue-
no. . . al parecer este matrimonio no
comprende que es absurdo querer refu-
giarse en el pasado, que en su época no
se los van a permitir. Por eso los. . . Bus-
cadores, llamémosle así, no repararán en

gastos ni molestias para encontrar, capturar y devolver a su tiempo a esas dos personas. Para eso deben primero aislarlos en un sitio sin testigos. Estrategia. Un Buscador, o trabaja solo, o lo hace en grupos de cuatro. (LOS MIRA) ¿No le parece que sería una estupenda película, Mara? (BEBE EL RESTO DE SU COPA; SE SIRVE DE NUEVO) ¿Otro traguito?

MARA permanece inmóvil, con los dedos rígidos. De golpe, JOEL se levanta, saca su pistola del saco y dispara al DIRECTOR tres veces. Este cae al suelo. Los demás se abalanzan sobre JOEL. MARA grita. Una mano cubre su boca. La pistola cae al suelo y JOEL trata de zafarse.

MUJER: Hagan el favor de no empeorar las cosas. (GOLPEAN A LA PUERTA) ¡A moverse todos, rápido!

El SEÑOR saca un artefacto de su ropa y lo "enciende". Comienza a escucharse un zumbido ensordecedor al tiempo que la luz fluctúa. Siguen los golpes desesperados en la puerta. OSCURO TOTAL.

Unos momentos después se enciende la luz del vestíbulo. Silencio. Sentados en una mesa, el DUEÑO, la PAREJA y la MESERA.

MESERA (ASOMBRADA): . . . entonces entramos al cuarto y ya no había nadie, les juro que me pegué el susto de mi vida.

MUJER (INTERESADISIMA): Siga, siga. . .

MESERA: Al anochecer abrimos el cuarto de nuevo y lo ventilamos. Luego llamamos al cura para que echara agua bendita en todos los rincones.

HOMBRE: Pero cómo es posible que desaparecieran en el aire. . .

DUEÑO: No, no, no. . . no desaparecieron. Después ya me lo explicaron todo. Se trataba de dos peligrosísimos ladrones internacionales. Para atraparlos tuvieron que hacer toda una representación. El policía que los venía siguiendo me pagó la cuenta de todos ellos y me lo aclaró todo.

MUJER: Pobre hombre. Yo pensé que de verdad se había muerto.

DUEÑO: No, no, todo era parte de la celada que les tendieron a los ladrones.

HOMBRE: No, no, espérenme un momento, que no entiendo nada. . . explíquenmelo bien. . . ¿Cómo que el muerto no está muerto y que desaparecieron pero no desaparecieron?

DUEÑO: Mire, mire, no se haga bolas, es muy sencillo. . .

En ese momento, entra SIMIL por la puerta giratoria. Usa sombrero y traje vistosos, lentes oscuros y lleva vendado un brazo. Fuma un largo habano. Camina hacia los conferenciantes a paso muy reposado, con actitud muy animada.

SIMIL: Buenos días, buenos días. Hermosa mañana, muy hermosa. Anduve horas enteras en el mercado, admirando los colores, las formas. Extraordinaria artesanía, juegos de los niños, verduras exhuberantes. Qué tranquila es esta época. . . del año.

El DUEÑO se levanta servicial. SIMIL va a sentarse en su mesa favorita.

MESERA: ¿Lo de siempre?

SIMIL: Por supuesto.

La MESERA sale por la cocina.

DUEÑO: ¿Y piensa quedarse con nosotros mucho tiempo?

SIMIL: Pienso tomarme unas largas. . . largas vacaciones.

La MESERA regresa con varias botellas que deja en la mesa. EL DUEÑO le acerca vasitos, un cenicero.

DUEÑO: Se las merece, sin duda. Pero. . . ¿no lo llamarán de su trabajo, no lo necesitarán para otra misión?

SIMIL: Todo está en el. . . *margen* de posibilidades.

SIMIL sonríe. La MESERA sigue sirviéndole sin cesar. Bebe con placer.

OSCURO TOTAL.

FIN DEL ACTO UNICO